

C.I.A.

Nº 2

Conspiración Internacional Anarquista



No hay teoría revo-
lucionaria separada del estableci-
miento de relaciones prácticas
para la acción y esta acción no
puede ya ser principalmente la
afirmación y difusión de la
teoría revolucionaria



sumario

CONGRESO DEL MIL : AUTO-DISOLUCION..... pág. 1

ITALIA : "LE BRIGATE ROSSE"pág.10

CONTRA EL NACIONAL-SOCIALISMO DEL I.R.A.....pág.17

LA GUERRA CIVIL.....pág.51

¿MOVIMIENTO COMUNISTA? pág.63



MÁS VALE UNA
AUTODISOLUCIÓN
A MIL PROGRAMAS...



congreso del MIL.
AUTO-DISOLUCIÓN
ags. 73

2
CONGRESO 1973:

AUTO-DISOLUCION DE LA

ORGANIZACION POLITICO-MILITAR

DICHA M.I.L.

Tras el fracaso de la revolución internacional de 1848 y a partir de la ideologización de su teoría, se preveía para fines de siglo la imposibilidad del sistema del Capital para reproducirse.

De acuerdo con dicha teoría, los órganos soberanos de la lucha de clases y de la revolución socialista eran dos:

- los sindicatos reformistas;
- los partidos reformistas al mando de dichos sindicatos y aplicando en su nombre una práctica política de participación en el parlamento burgués.

Pero en realidad, el reformismo (partidos y sindicatos), sólo servía para reforzar la subsistencia del sistema.

A principios de siglo pudo constatar que el Capital se reproducía -contra la previsión de los teóricos del Movimiento obrero- y que por consiguiente:

- el reformismo era totalmente incapaz de eliminar el sistema del Capital mediante la sola dinámica del problema de su reproducción (crisis del sistema capitalista: Bélgica 1904, Rusia 1905, Bélgica 1906, teorización de la huelga salvaje por la Izquierda Alemana, estallido de la guerra imperialista 1914-18, Rusia 1917, Alemania 1918-19, Hungría 1919, Italia 1920, fascismos, crisis del 29, ect...);

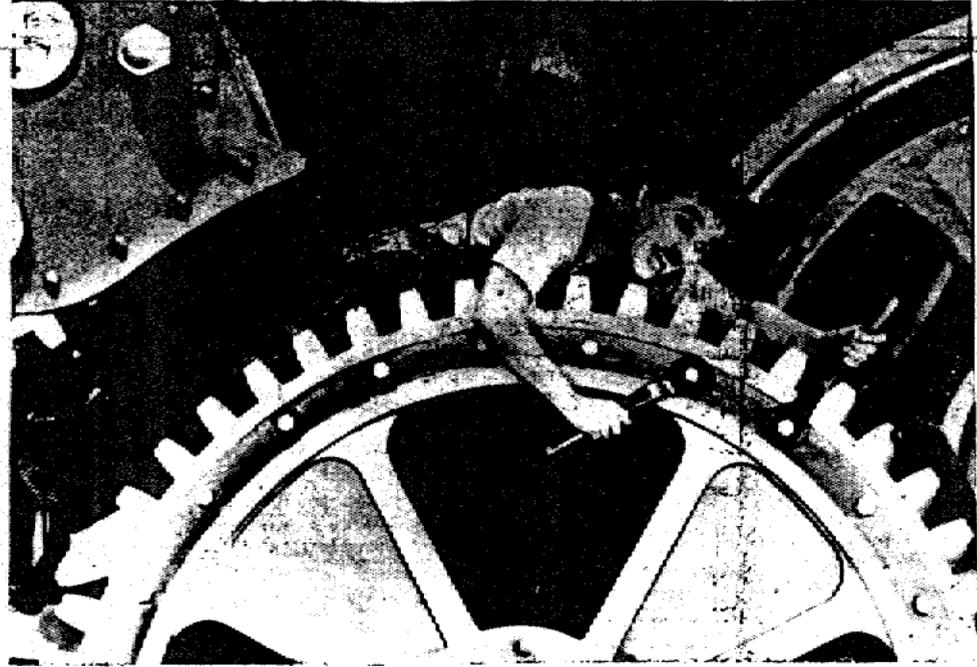
- quedaba así claro que ni partidos parlamentarios ni sindicatos reformistas eran los órganos de la revolución social sino tan solo de la contrarrevolución del Capital (Alemania 1919, Hungría 1919, Rusia 1921, ect....).

La revolución socialista solo es frenada por partidos parlamentarios y sindicatos reformistas, y además se ve impuesta -con o sin reproducción del Capital- una práctica anti-reformista, es decir, partidaria en su acción del anti-parlamentarismo y de la organización de clase (sindicalismo revolucionario, barricadas, terrorismo, consejos obreros, ect...).

Después de las consecuencias últimas de la Crisis Mundial (fascismos, crack del 29, guerra inter-imperialista 1939-45, reconstrucción de la post-guerra, posibilitar con ello una nueva reconstrucción del Capital en tan críticos momentos hasta la siguiente crisis de la reproducción del Capital, ect...), después de ver limitados los objetivos de lucha anticapitalista a sólo los de lucha antifascista, se plantea de nuevo no sólo la necesidad urgente del anti-parlamentarismo y de la organización de clase, sino de pasar así de los objetivos puramente antifascistas a los objetivos del Movimiento Comunista, que en su fase de flujo es el de la Revolución Internacional.

Por ello, podemos decir que desde la última mitad de los años sesenta la revolución mundial se impone. Veamos este resurgir revolucionario:

- Mayo 68 en Francia y grandes e importantes huelgas en Italia 69, en las que los sindicatos fueron superados;
- En Bélgica, los mineros de Limburgo 69 atacan violentamente los sindicatos en el curso de una huelga sin precedentes;



(1936-39), la combatividad obrera no había llegado a puntos tan elevados:

- 62-65: creación de Comisiones Obreras a partir de huelgas salvajes en las minas de Asturias, ataque a la comisaría de Mieres, huelgas en transportes y metalúrgicos de Barcelona, ect;
- 66-68: Entrismo de todos los partidos y organizaciones tradicionales en Comisiones Obreras, así como tentativa de introducirse en la CNS a partir de ellas e implantar una línea reformista dentro de las CC.OO.;
- 68-70: el Mayo francés y el Otoño caliente italiano con todo su producto grupuscular hacen entrada en el Movimiento Obrero español en el confusionismo ideológico, recogiendo así su tajada del mismo. Disputas burocráticas en el seno de las CC.OO., escisiones grupusculares, etc.;
- 70-73: grandes luchas proletarias en toda España: Erandio, Granada, Harry-Walker, Seat, Ferrol, Vigo, Vallès, Sant Adrià del Besos, Navarra, etc, donde -de formas distintas- se rechaza todo control jerárquico sobre la lucha, concretándose en quema de octavillas, expulsión de militantes grupusculares de las asambleas obreras y violencia generalizada, ect.

El M.I.L. es producto de la historia de la lucha de clases de estos últimos años. Su aparición va unida a las grandes luchas proletarias desmistificadoras de las burocracias -reformistas o grupusculares- que querían integrar esta lucha a su programa de "partido". Nace como grupo específico de apoyo a las luchas y fracciones del movimiento obrero más radical de Barcelona. Tiene presente en todo momento la necesidad de apoyar la lucha proletaria y su apoyo como grupo específico es material, de agitación, de propaganda, mediante el acto

- Ola de huelgas en Polonia 70-71, en la que los burocratas del partido comunista son juzgados y ahorcados;
- París 71: importantes huelgas obreras en la Renault y expropiaciones en el barrio Latino;
- Motines en numerosas cárceles en USA, Italia y Francia 72-73, y huelga de mineros y dockers enfrentándose con los poderosos sindicatos ingleses, y revueltas generalizadas ghettos de USA, Japón, ect...

Durante este tiempo, innumerables huelgas salvajes irrumpieron en Europa y América, ganando todos los puntos del globo. Son considerables a nivel mundial las manifestaciones (absentismo en las empresas, sabotaje del proceso de producción, ect), de la reaparición del proletariado en la escena de la violencia de clase.

En España, las huelgas salvajes y las manifestaciones de rebelión latente se han dejado sentir con toda su fuerza. Desde la destrucción física y moral del proletariado español por el capitalismo internacional en la guerra civil

y la palabra.

En abril de 1970 el M.I.L. desarrolla una crítica abierta a todas las líneas reformistas e izquierdistas ("EL MOVIMIENTO OBRERO EN BARCELONA"). En este mismo año desarrolla un trabajo sobre la crítica al leninismo ("REVOLUCIÓN HASTA EL FIN"). Su crítica al dirigismo, grupusculismo, autoritarismo, etc, le lleva en aquel momento a romper con las organizaciones de base que querían apoderarse de luchas y experiencias llevadas a cabo en común -como la de Harry-Walker-, y así grupuscularizarse. El M.I.L., a partir del aislamiento político y para su supervivencia político-militar, pasa a tomar compromisos políticos con grupos militares: por ejemplo, con los nacionalistas, que en aquel momento eran los únicos que aceptaban pasar a la lucha armada. Tales compromisos forzados por el aislamiento del grupo, llevaron a olvidar sus perspectivas anteriores.

No hay práctica comunista posible sin lucha sistemática contra el movimiento obrero tradicional y sus aliados. Inversamente, no hay acción eficaz contra ellos si no hay comprensión clara de su función contrarrevolucionaria. Hasta ahora, todas las estrategias revolucionarias han tratado de explotar las diversas dificultades encontradas por la burguesía en su gestión del Capital. Cuando han derribado a burguesías débiles, han organizado el capitalismo, ~~si~~ las burguesías eran fuertes, se han condenado a la miseria. Y es hoy el proletariado quien rechaza estas estrategias e impone la suya: la destrucción del capitalismo, negándose a sí misma como clase. Hoy, la clase obrera ataca al Capital en todas sus manifestaciones de explotación: encuadramiento, autoritarismo, explotación, etc, ... La única forma posible de acción es la violencia revolucionaria mediante el acto y la palabra.

Sus fracciones más avanzadas se organizan para tareas concretas revolucionarias tanto en las fábricas como en los barrios: contra la CNS, contra las CC.OO. burocratizadas y reformistas, contra el PCE y los grupúsculos más diversos, situándolos al mismo nivel que los actuales gestores del Capital (la burguesía). La consolidación de la lucha revolucionaria de la clase obrera es la auto-organización en los lugares de trabajo, mediante comités de fábrica, de barrio, y a través de la coordinación y generalización de la lucha, aplicando la línea de lucha de clases, la línea comunista. La práctica del M.I.L. va unida pues al desarrollo del Movimiento Comunista formando parte de él. Por ello se propone atacar toda clase de mistificaciones.

La sociedad actual tiene sus leyes, su Justicia, sus Guardianes, sus Jueces, sus Tribunales, sus Prisiones, sus Delitos, su "Normalidad". Frente a ello, aparecen una serie de órganos políticos (partidos y sindicatos, reformismo e izquierdismo,), que fingen contrarrestar esta situación cuando en realidad no hacen otra cosa que consolidar la sociedad actual. La justicia en la calle no es más que denunciar y atacar todas las mistificaciones de la actual sociedad (partidos, sindicatos, reformismo, izquierdismo, leyes, justicia, guardianes, jueces, tribunales, prisiones, delitos, es decir, su "normalidad").

El rechazo de este conformismo en la acción práctica lleva de hecho a la constitución de asociaciones de revolucionarios, individual o colectivamente.

Una asociación de revolucionarios es la que lleva hasta sus últimas consecuencias una crítica unitaria del mundo. Por crítica unitaria entendemos la crítica global contra todas las zonas geográficas donde se instalan las di-

ferentes formas de poder de separación socio-económica, y también pronunciada contra todos los aspectos de la vida.

No va hacia la simple auto-gestión del mundo actual por las masas sino hacia su transformación ininterrumpida, la descolonización total de la vida cotidiana, la crítica radical de la economía política, la destrucción y superación de la mercancía y del trabajo asalariado. Tal asociación rechaza toda reproducción en ella misma de las condiciones jerárquicas del mundo dominante. La crítica a las ideologías revolucionarias no es otra cosa que el desenmascaramiento de los nuevos especialistas de la revolución, de las nuevas teorías que se sitúan por encima del proletariado.

El "izquierdismo" no es más que la extrema izquierda del programa del Capital. Su moral revolucionaria, su voluntarismo, su militantismo, no son otra cosa que productos de esta situación. Van encaminados a controlar y dirigir la lucha de la clase obrera. Así, toda acción que no lleve una perspectiva de crítica y rechace total del capitalismo, queda dentro del mismo y es recuperada por él. Hoy día, hablar de obrerismo y militantismo, y llevarlo a la práctica, es querer evitar el paso al Comunismo.

Hablar de acción aramada y de preparación de la insurrección es lo mismo: hoy día, no es válido hablar de organización político-militar; tales organizaciones forman parte del racket político. Por ello, el M.I.L. se autodisuelve como organización político-militar y sus miembros se disponen a asumir la profundización comunista del movimiento social.



Conclusiones definitivas del Congreso del M.I.L.

agosto 1973.

POST-DATA: El terrorismo y el sabotaje son armas actualmente utilizables por todo revolucionario. Terrorismo mediante la palabra y el acto. Atacar al Capital y a sus fieles guardianes -sean de derechas o de izquierdas- tal es el sentido actual de los GRUPOS AUTONOMICOS DE COMBATE que han roto con todo el viejo movimiento obrero y promueven unos criterios de acción precisos. La organización es la organización de tareas es por ello que los grupos de base se coordinan para la acción. A partir de tales constataciones, la organización política, el militantismo, el moralismo, los mártires las siglas, nuestra propia etiqueta, han pasado al viejo mundo.

Así pues, cada individuo tomará -como queda dicho- sus responsabilidades personales en la lucha revolucionaria. No hay individuos que se auto-disuelven, es la organización político-militar M.I.L. que se autodisuelve: es el paso a la historia lo que nos hace dejar definitivamente la prehistoria de la lucha de clases.

Italia :

Justicia en la calle



brimate rosse

ITALIA: JUSTICIA EN LA CALLE

«LE BRIGATE ROSSE»

Muchos camaradas o grupos de la izquierda revolucionaria, han intervenido sobre diferentes puntos de nuestro trabajo.

Pero no siempre nos ha parecido que la comprensión de nuestra posición real fuese suficientemente clara.

Por consiguiente, para facilitar la comprensión y evitar interpretaciones más inspiradas en la imagen que el poder ha intentado dar de nosotros que en nuestra real y modesta capacidad respondemos a algunas preguntas importantes.

1. Las Brigadas Rojas son o no son "el embrión del futuro ejército revolucionario"?

Nosotros nunca hemos afirmado que lo sean; porque no podemos distinguir con suficiente claridad en nuestra perspectiva política, como quizá otros lo entiendan, la formación de un " futuro ejército revolucionario". Nos parece que la línea de tendencia lleva más bien a la formación de una organización política armada, que resuelve por sí misma los viejos términos del eterno problema, el partido y el ejército revolucionario, el partido y la guerrilla.

Pero nos parece que todavía no se puede decir que las Brigadas Rojas sean los " embriones" del "futuro partido-guerrilla".

2. Las Brigadas Rojas, son o no son "organismos militares"?

No son "organismos militares" y es completamente contrario a nuestro estilo de trabajo "dividir" los "organismos políticos" de los "organismos militares".

El principio formulado por otros y entendido y practicado por nosotros en un sentido exacto, que debe ser la política para guiar el fusil, es decir, solicitando a cada camarada y a cada núcleo de camaradas un profundo esclarecimiento político como guía, fundamento y elección del propio comportamiento revolucionario, en una circunstancia



cia incluso "militar".

3. Son las Brigadas Rojas un "inicio burocrático y minoritario de una fase de la lucha de clases cuya ofensiva debería haberse expresado ante todo sobre el plano de la violencia clandestina?"

No sabemos que es la "violencia clandestina". Conocemos la violencia burguesa y contrarrevolucionaria y la lucha revolucionaria.

Que la lucha revolucionaria asuma a menudo la forma de la ACCIÓN DIRECTA organizada clandestinamente es un hecho que no depende tanto de nosotros como de la organización represiva de los patronos.

Que la ofensiva proletaria se exprese también sobre el plano de la acción directa organizada clandestinamente es una evidencia que no hemos inventado nosotros pero que cualquiera que siga un poco de cerca el enfrentamiento de clases no tardan en descubrir. Nosotros pensamos -esto sí- que la ofensiva proletaria es hoy extremadamente rica y que entre las muchas de su expresión hay también la de la acción directa organizada clandestinamente.

4. "Ha sido una valoración completamente equivocada de las relaciones de fuerza existentes entre proletariado y burguesía, es decir de la fase de luchas que estamos atravesando, que sí es una fase ofensiva proletaria; pero no es seguro en el plano militar".

Evidentemente es distinta nuestra sensibilidad política de la de aquellos que han promovido esta nota.

La fase que hoy atraviesa el enfrentamiento entre las clases estimanos que es la de la conquista de los instrumentos de organización y de acumulación de las fuerzas revolucionarias capaces de regir el enfrentamiento y preparar la ofensiva frente al progreso de un movimiento de reacción articulado hasta el límite de la contrarrevolución armada.

Es decir del paso necesario de la respuesta espontánea y de masa, incluso violenta al ataque organizado, que elige sus tiempos, calcula su intensidad, decide el terreno, impone su poder.

5. Qué son, pues, las Brigadas Rojas?.

Son grupos de proletarios que han entendido que para no ser destruidos es necesario actuar con inteligencia, prudencia, y secretamente, es decir de manera organizada. Han entendido que no sirve para nada amenazar con palabras y de vez en cuando explotar durante una huelga. Pero han entendido también que los patronos son vulnerables en sus personas, en sus casas, en sus organizaciones, que grupos clandestinos de proletarios organizados y vinculados a la fábrica, al barrio, a la escuela, y a las luchas puede hacer la vida imposible a estos señores.

Ejemplo de comunicado escrito:

BRIGADAS ROJAS.

Camaradas obreros,
la noche del 14 de julio las "BRIGADAS ROJAS" han REQUISADO el MINI-MORRIS del fascista RAFFAELE ANTONI llamado "LELE" que vive en vía Catone, 17. El coche ha sido cuidadosamente REGISTRADO y se han encontrado elementos que han confirmado la responsabilidad del fascista "LELE" tanto en la agresión en grupo al "Circolo Perini", como en el atentado a la dinamita al coche del camarada MARRA del PCI. Al final del registro el MINI-MORRIS matriculada MI L78624 ha sido llevado a un vertedero de basuras lejos de los inmuebles y se ha hecho "volar" con casi nada de TNT. Con eso se ha intentado ADVERTIR quién esta pagado para ejecutar, quién es confidente de la policía, quién colabora con los fascistas, y a los fascistas que: NADA QUEDARA IMPUNE!

Nada quedara impune en Quarto Oggiaro donde desde algunos meses patronos y fascistas buscan el enfrentamiento. Tenemos buena memoria y recordamos una a una las agresiones a la vanguardia del barrio; la acción en grupo empuñando las armas al "Circolo Perini", el TNT al coche del camarada MARRA. Y nuestra paciencia no significa tolerancia. QUARTO OGGIARO es para todos nosotros símbolo de la lucha social y revolucionaria. Y este símbolo sabemos defenderlo; QUARTO OGGIARO es para todos los



CONTRA EL NACIONAL SOCIALI SMO DEI I.R.A.

patronos el espectro de la resistencia revolucionaria a la explotación de los alquileres. Por eso no han vacilado en usar la fuerza, el terror y la violencia fascista. Hoy nosotros sabemos que la lucha a la explotación, a los patronos y al ESTADO quiere decir también BARRER CAMINO con acciones de JUSTICIA PROLETARIA; las hienas negras que infectan el barrio. Por eso nos hemos organizado: Para combatir no solamente con asambleas, manifestaciones y comités, sino con los hechos: Para construir también aquí un PODER armado y proletario que en las cosas pequeñas y en las grandes se contraponga, combata y venza el poder de los cerdos. Un PODER que significa fuerza de realizar la JUSTICIA PROLETARIA, es decir, la justicia de los que luchan contra todos los explotadores y opresores por el COMUNISMO. En conclusión camaradas NOSOTROS NO SOMOS DINAMITEROS, pero la dinamita de los fascistas no nos atemoriza ni nos pone en aprieto; NOSOTROS NO SOMOS VIOLENTOS pero no nos pararemos cuando se trate de defender y prolongar con los hechos nuestra autonomía y nuestra lucha: NOSOTROS SOMOS COMUNISTAS! NADA QUEDARA IMPUNE!

BRIGADAS ROJAS

Leer - Hacer circular - Pasar a la acción.

Milán, 19 julio de 1971



SEAN MAC STIOFAIN

ARCAICA Y PORTADORA DE COMUNISMO,

LA LUCHA DE CLASES EN EL ULSTER.

Este trabajo no pretende ser un análisis totalmente desarrollado, sino que pretende inducir a la discusión. Debe situarse, asimismo, dentro de una comprensión general del movimiento real.

Los recientes acontecimientos en Irlanda del Norte muestran ellos mismos, sin paliación, a que punto todas las mentiras son solidarias. Las transformaciones del podrido pensamiento moderno se exponen sin ninguna vergüenza a los ojos de "la opinión pública". La barbarie del ejército de ocupación inglés es denunciada en provecho de la barbarie del IRA y de su terror ejercido sobre el proletariado. En la misma "santa alianza" se encuentran reunidos maoístas, cristianos de izquierda, golistas, nacionalistas, monárquicos, "Ordre Nouveau" (P.E.N.S. en España), etc. Para colmo de todos esto bulle, habla, apesta, erupción. Todo esto se llama la extrema izquierda, la derecha, y también la extrema derecha. Resumiendo, los "Racketts".

El capitalismo irlandés es un capitalismo que no llega a unificarse, es decir que no se moderniza. La acumulación del capital y de sus condiciones de valorización

es por tanto la principal reivindicación de su movimiento. O el capital se desarrolla o muere. Los acontecimientos de Irlanda tienen como origen esta necesidad de modernización, pero no hacen más que agravar la separación entre las dos partes del capital (capital-trabajo).

Las contradicciones son enormes y a diversos niveles, las cuales se recortan y se engendran. La primera es que para que el valor se someta realmente y no solo formalmente, los medios y las fuerzas productivas a escala internacional, es preciso no solo que (en este período de reconstrucción tardía) el capital destruya periódicamente los excesos del capital, a fin de remozar y conocer las tasas de valorización más elevadas, para que reproduzca las relaciones sociales y productivas del salario y del capital generalizando estos dos polos de manera progresiva, es decir proletarizando a la humanidad, pero por otro lado es preciso que conlleve un paro masivo el cual no es coyuntural sino estructural, que no está ligado únicamente a una crisis de sobreproducción sino al hecho que el capital excluye de la producción una enorme masa de obreros aptos para el trabajo puesto que el maquinismo y las fuerzas productivas están demasiado desarrolladas, hasta el extremo que el sobretrabajo domina totalmente el trabajo socialmente necesario. Esta exclusión de una masa de obreros de la producción obligados al paro (se ha de tener en cuenta que esto no tiene la misma significación que antes: se puede pretender que el parado en USA por ejemplo, es proletario por entero, ni siquiera tiene la posibilidad de encontrar trabajo más tarde, puede no entrar nunca en la producción y estar ya en paro, es un puro producto de la época y de la producción capitalista más desarrollada pero senil, puesto que excluye a los hombres de la comunidad

productiva). Esta misma división existente en la nación entre proletarios excluidos del proceso de trabajo y de su programación, y los proletarios aún productores (carne de cañón) de plusvalía, esta división estructural del trabajo, característico de un estadio de dominación real del valor sobre el trabajo, existe también a escala internacional (puesto que el capital es universal y ha universalizado sus condiciones de autovalorización) entre naciones excluidas del proceso de trabajo y de su programación a escala internacional (es decir de valorización) y naciones conservadas como productoras (carne de cañón) de plusvalía en este proceso. Las primeras son zonas sacrificadas, es decir excluidas del capital productivo. Irlanda, por su posición histórica específica, es una "zona-tipo" de estas zonas o naciones rechazadas a nivel estructural y excluidas del proceso productivo internacional. Es ésta la primera contradicción que se les presenta a los burgueses irlandeses tanto del Norte como del Sur: su necesidad de unificación, de modernización, de cambio de las estructuras de la producción para ir hacia un desarrollo del capitalismo racional (!) y donde el capital podrá autovalorizarse sin inconvenientes. Pero este proceso es contrario a la división internacional que asigna a Irlanda este papel de sacrificada. Hay contradicción entre el interés local del capitalismo y su interés internacional.

La segunda contradicción, de igual importancia, es: de acuerdo en modernizarse, unificarse, pero con quién? Para el capital del Ulster, que es británico, unificarse con el capital del Eire (Irlanda del Sur) significa aceptar las inversiones británicas! Es decir que no es interesante para la burguesía del Ulster reunirse con la burguesía del Eire, la cual es,

de hecho, la de Londres, pues la burguesía del Eire esta apoyada por las inversiones inglesas. Ahora bien, vale la pena unificarse con una burguesía tan incapaz y tan desprovista de medios como la del Sur? Y además, en una zona donde las condiciones y los medios de producción estan tan retrasados que el precio que costaría la creación de toda la infraestructura tecnológica y mecánica necesaria sería enorme en relación a los posibles beneficios, cuántos años se necesitarían para obtener resultados tangibles? El desarrollo capitalista en Irlanda, vale la pena para la burguesía irlandesa? Por otra parte invertir en Gran Bretaña, o en el turismo, no reportaría más? Irlanda del Sur está en los inicios del capitalismo, el capital no domina ni formalmente el conjunto; zonas inmensas son precapitalistas en disolución, esto es todo; para Irlanda del Norte, su problema es la transición a un capitalismo donde el capital domine realmente; esta eventualidad es realizable solamente con la unificación con el Sur; ahora bien esto sería contradictorio con los intereses inmediatos, pues no sería provechoso más que a largo plazo ya que cuanto más el sistema se desarrolla, más difícil es volver a alcanzar su nivel de desarrollo, a partir de zonas no desarrolladas y además a medida que el capitalismo internacional se desarrolla, mas posibilidades tienen las zonas no desarrolladas de seguir siéndolo, e incluso de llegar a serlo estructuralmente, en otros terminos su desarrollo es de convertirse en subdesarrolladas.

Además, en sordina, la contradicción del capitalismo irlandés se basa en la crisis permanente del capitalismo británico. El capitalismo británico debe desembarazarse de sus industrias textiles y de construcciones mecánicas, o modernizarlas y así acceder más libremente a sus últi-

2 mas libertades. Hemos visto recientemente como el proletariado inglés y escocés lo ha abofeteado de manera magistral. Ahora bien la potencia de la industria irlandesa es de este orden: textiles y construcciones mecánicas. La imposibilidad de modernizarse es acrecentada por esta necesidad de modernizarse. En definitiva es un círculo vicioso.

Brevemente, la situación irlandesa puede resumirse con estas palabras: el capitalismo desarrollándose y desarrollando sus condiciones de existencia a escala mundial, no puede ni debe conceder la ciudadanía capitalista a ciertas PARTES DEL MUNDO. La manera para Irlanda de entrar en el capitalismo internacional es de ser excluida. Es lo mismo para Oriente Medio y Quebec, a distintos niveles. Esta situación contradictoria presenta, pues, a la vez rasgos de un sistema capitalista donde la acumulación de capital está aún por hacerse globalmente (pasaje de la dominación formal a la dominación real del valor: op. cit. Karl Marx cap. VI inédito del *Capital*), y donde la creación de un capital nacional está aún por hacerse, donde la crisis económica crónica es la de las zonas atrasadas de un capitalismo en grave crisis. El capitalismo británico, tiene a su vez los rasgos característicos de una zona desarrollada en el capitalismo internacional, según el nivel de su papel en esta división internacional de la valorización. Irlanda del Norte, zona capitalista no-desarrollada y zona en el capitalismo desarrollado. Ambigüedad. Doble carácter pues de las luchas que se desarrollan.

Se trata pues que el capital irlandés asegure su do-

minación real sobre las fuerzas productivas (los hombres, los proletarios) es decir permitir la acumulación del capital, desembarazarse de sus arcaísmos, modernizarse y acceder a la ciudadanía capitalista completa. Pero las contradicciones fundamentales que le impiden avanzar hacen que se desarrollen fuerzas sociales típicamente reaccionarias. De una parte la pequeña y media burguesía protestante no quieren renunciar a sus privilegios (la pérdida de sus privilegios sería una consecuencia de esta unificación y modernización) e impiden toda evolución del statu quo. Por otra parte la pequeña burguesía católica desea ardientemente esta unificación, pero bajo su propia dirección, y no bajo la del capital inglés y está obligada a luchar históricamente contra el capital inglés, es decir contra el Estado británico y la comunidad protestante, que es su base social.

La mediana y pequeña burguesía protestante defiende sus privilegios, sus participaciones en el capital británico y ha llegado a arrastrar tras ella, y sin dificultad, al proletariado protestante, integrando en su programa consignas y reivindicaciones perfectamente obreras. Es preciso que se comprenda bien que para el obrero protestante, es normal que no quiera llegar a ser irlandés, pues representaría ver disminuir su salario, perder la seguridad social y todas las ventajas sociales del régimen británico, perder su derecho al trabajo, su derecho a no ser excluido del proceso de producción, su derecho a ser la carne de cañón de la plusvalía: las consignas del pastor Paisley son típicamente proletarias y son casi las mismas que los del P.D. (people democracy): un te-

cho, un trabajo. Pero estas reivindicaciones de una triste miseria (hay que ver de cerca la miseria de Shankill Road, ghetto protestante, para comprenderlo) no pueden ser realizadas actualmente más que en detrimento del proletariado católico, como toda mejora para el proletariado católico no puede más que perjudicar la mínima parte del pastel concedida a los obreros protestantes. Puede parecer paradójico hablar de reivindicaciones de tipo proletario a causa del extremismo protestante fascistizante; pero no para quienes han comprendido que el fascismo (Nacional-Socialismo) es la realización sobre las espaldas del proletariado de sus propias reivindicaciones inmediatas, después de su aplastamiento; y esto para unificar el capital y preparar su reinado absoluto sobre los hombres. (Es por otra parte el nazismo el que ha realizado el programa económico y social de la social-democracia alemana). Estas luchas de los protestantes contra los intereses generales del capitalismo británico se han ampliado y convertido en graves, ante la imposibilidad del capitalismo inglés de modernizarse y unificarse en Irlanda, destruyendo todos los restos arcaicos (semi-colonialistas, si se quiere). Es decir que la lucha reaccionaria (en el sentido de reacción, de vuelta atrás, de una voluntad de impedir la necesaria modernización) de la comunidad protestante va en el sentido del capitalismo internacional el cual está interesado en dejar Irlanda subdesarrollada. Nos encontramos en un período absurdo e inhumano que parece haber negado la historia, período durante el cual las ideologías y prácticas sociales reaccionarias sirven al capitalismo más desarrollado, puesto que hasta después de la guerra (pasaje de la dominación formal a la dominación real del valor,

no se había hasta entonces, completamente realizado) el capital, para revolucionarse, exigía la aparición de prácticas e ideologías progresistas, que reivindicaron el "cambio". El fascismo con su llamada al Orden, a la Sangre, a la Nación, era el medio para pasar a un estadio superior del capital; aquí la U.V.F. (Ulster Volunteer Force), con su llamamiento al Orden, a la Sangre, a la Nación es la traducción de la imposibilidad de pasar a un estadio superior. Senelidad del capitalismo.

Así pues en Irlanda cuanto más la situación se desarrolla contradictoriamente, más aparecen fuerzas reaccionarias del extremismo protestante, pero no siendo originadas por del mismo impulso, estas contradicciones aumentan y hacen más improbable y difícil la modernización de Irlanda, a la vez deseada y rechazada por el capitalismo, como lo hemos visto más arriba.

Así también, a medida que la contradicción aumenta, la comunidad protestante recrudece su lucha contra la comunidad católica, la cual no defiende su trabajo, sus salarios pues no tiene nada a perder y todo a ganar. Para comprender bien el hecho que los proletarios se enfrentan entre sí, es preciso acordarse constantemente que en un período de pax con el capital, éste tiende a hacer resurgir conflictos precapitalistas, más o menos escamoteados, y presentarlos como eternos y trans-históricos (mujeres-hombres, parados-trabajadores, jóvenes-viejos, etc).

Cuando el proletariado católico se enfrenta al proletariado protestante, son dos fracciones del proletariado, en tanto que capital variable, los que se enfrentan. Son dos fracciones de la comunidad del capital. Y lo que es extraordinario, es que están presentes, bajo el aspecto de luchas entre los hombres, de luchas entre

fracciones del capital contra la totalidad del capital. El fetichismo llega aquí a su plenitud, puesto que después de haber identificado las relaciones sociales con las relaciones de objeto, hace aparecer a éstos bajo la forma de relaciones sociales pre o post-capitalistas, en definitiva eternos.

Nos encontramos pues en una situación donde se enfrentan dos luchas obreras, de dos lados, de dos nacional-socialismos (el fascismo tiene en sus bases en el movimiento proletario en tanto que capital, como el estalinismo). Unos reclaman el mantenimiento de sus privilegios, los otros el derecho al trabajo, la independencia nacional, la reunificación nacional, y la democracia política. Examinaremos más lejos el contenido y la práctica social del IRA, pero podemos intentar, brevemente, caracterizar el extremismo católico.

Es el clásico programa de liberación nacional, de revoluciones "burocráticas", donde se trata de crear el capitalismo o de permitir su desarrollo. El programa del partido bolchevique, de la CNT o del FNL: crear el capital nacional, el capitalismo y el proletariado. La pequeña y mediana burguesía católica, sin empleo en esta Irlanda sub-desarrollada, ha logrado arrastrar tras ella a los campesinos del Sur, a los obreros y a los parados católicos del Norte (reforma agraria, democracia política, independencia nacional). Brevemente, la revolución capitalista. Lo que explica el carácter anacrónico, pre-capitalista, de fuerzas e ideologías en juegos: el nacionalismo, la cuestión religiosa, etc. Pero, a diferencia de Lenin y los bolcheviques, no poseen los medios para hacer esta revolución en 1972, pues si la burguesía nacional (ligada a Gran Bretaña) no ha hecho la revolución (burguesa) no es que no fuera lo bastante fuerte para realizarla, sino que no puede hacerla, pues no responde a las necesidades del capital, como lo hemos visto más arriba.

La revolución burguesa en U.R.S.S. fue hecha contra la burguesía y condujo a la creación del capital ruso. La revolución burguesa en Irlanda (como en el Medio-Oriente) no puede hacerse, pues por una parte ya se halla consumada en el Norte de Irlanda y por otra, la burguesía es una clase acabada en lo concerniente a estas tareas históricas dentro de un mundo dominado por el capitalismo internacional. Los bolcheviques realizaron historia, la revolución burguesa irlandesa fue únicamente un estallido.

La progresión acelerada del nacionalismo católico, folklórico y arcaico revela ser cada vez más una necesidad vital para el capitalismo desarrollado. Expliquémonos: el I.R.A. intenta contrarrestar la modernización del capital irlandés dirigido por la burguesía británica (o para-británica) y esto a pesar de tratarse al límite de la única modernización posible. Para ello, el I.R.A. propone otro camino: la reunificación de Irlanda bajo su estandarte; pero esto es totalmente inviable (toda liberación nacional representa simplemente sustituir un impero por otro parecido). Resultado inmediato de esta acción nacionalista del I.R.A. es el empeoramiento de la situación, agravación de la crisis, con lo que la modernización de Irlanda se aleja cada día y se hace imposible, y esto precisamente hace el juego del capitalismo, en tanto que sirve los intereses del capitalismo internacional dominante, del que Irlanda no puede entrar a formar parte. Esto muestra como el capitalismo, en fase superior de desarrollo, se sirve de las fuerzas sociales e ideologías reaccionarias, como el nacionalismo y la religión (cfr: en el Medio-Oriente el problema palestino). Y esto demuestra como el

I.R.A., por ejemplo, es una fuerza contrarrevolucionaria pues: 1. es reaccionaria como la U.V.F. de Craig, pero además: 2. intenta desviar las luchas radicales del proletariado católico, luchas completamente negadoras del sistema (pues sin posibilidad de realización o de éxito, a diferencia de los obreros protestantes, sin nada a ganar o perder) para hacer luchas democráticas, nacionales, etc. El extremismo católico es realmente una fuerza contrarrevolucionaria, una de las manifestaciones de los intereses del capital.

La aparición cada vez más frecuente, en la escena mundial, de fuerzas ideológicas arcaicas, manifestándose en zonas retrasadas del sistema, tiene por base esta característica fundamental de la fase superior del sistema: su base misma de existencia en los sectores retrasados en relación a los sectores avanzados, ambos no son más que dos aspectos complementarios de una misma realidad social. El arcaísmo es la manifestación más moderna del capital pues el contenido totalmente senil, vuelve a la infancia. Se cierra el círculo. La revolución comunista se instala lentamente por todas partes y donde se instala (y se instala por todas partes, pues ahora en 1972, el valor domina realmente el conjunto del mundo, no como la adición de zonas al mismo nivel, sino como el conjunto de relaciones complementarias y dialécticas entre zonas diferentemente desarrolladas) encuentra además de sus enemigos habituales (el estalinismo, los sindicatos, la socialdemocracia, etc.), puros productos típicos del capitalismo, a otros enemigos que toman la máscara repugnante del arcaísmo.

Hemos visto como la lucha del proletariado irlandés es una lucha por el capitalismo y esto de ambos lados, pero, igualmente, hemos visto como esta lucha minada de contradicciones irresolubles. Cuanto más las fuerzas sociales reaccionarias y contrarrevolucionarias se organizan en Irlanda más la situación queda sin solución, ya que Irlanda es económicamente abandonada de manera programada, cierta e inevitablemente; y únicamente así Irlanda accede a la comunidad material del capital, comunidad internacional se entiende; las luchas sociales que se desarrollan se convierten pues en muchas luchas características del capitalismo actual luchas proletarias, luchas del movimiento comunista. El valor al extender su reinado por todas partes de manera inversa y contradictoria ha permitido al comunismo instalarse por todas partes de manera unitaria y convergente. Las luchas que tienen lugar en Irlanda, como en Oriente Medio, como recientemente en Madagascar, como en el Mezzogiorno (Italia) como en Quebec son a la vez luchas de instauración del capital y luchas en pro de su declive. Y el ente proletario es destruido de este mismo modo. Vamos a ver cómo.

El proletario irlandés, hasta hace poco campesino o hijo de parado o simplemente parado, fue perfectamente definido por Engels, como el obrero de principios del capitalismo, sin reservas, transplantado a las ciudades industriales modernas, como la reserva de mano de obra para el capitalismo inglés:

"200.000 hombres y qué hombres! Hombres que no tiene nada que perder, pues 3/4 partes no van medio vestidas, auténticos proletarios y "sans-culottes", y además irlandeses salvajes e indomables; fanáticos escoceses. Es preciso haberlos visto para saber como son. Dadme 200.000 irlandeses y derroco la monarquía inglesa!"

Pero debemos verlo también como proletario moderno, puro producto de esta fase capitamista e ins-

talado en una zona capitalista no desarrollada. Examinemos dos aspectos de esta situación: De una parte la importancia de los no-trabajadores o parados dentro del proletariado (católicos, sobre todo) y por otra las bandas de jóvenes características del movimiento proletario de los países "avanzados".

La ciencia habiendo reemplazado al hombre en el proceso de trabajo mundial, y éste antes de que pudiese entrar; en Irlanda tiende, de una parte a ser siempre excluido del proceso de producción y de este hecho, el paro coyuntural se convierte en estructural, adquiriendo una constancia más o menos importante; de otra el proletariado tiende a excluirse cada vez más de este proceso cuya existencia dominante en tanto que proceso internacional de valorización destruye las bases materiales de la ideología del trabajo. La crítica del trabajo se manifiesta en los jóvenes proletarios irlandeses, como en los jóvenes proletarios americanos, nacidos con o dentro de la dominación real del capital de diversas formas: Ausencias regulares al trabajo o rechazo categorico (facilitado por la imposibilidad de trabajar para el joven proletario católico) que lleva consigo el uso "pequeños robos" como medios de subsistencia, y de ahí el desarrollo extraordinario en Irlanda como en Europa como en los USA de la "delincuencia juvenil". En Irlanda, como en los USA, se ha pasado de un estadio de delincuencia juvenil al estadio de "barbarie" donde los proletarios se destruyen entre sí. La lucha entre los obreros católicos sin trabajo y sin "derechos" y los obreros protestantes adquiere proporciones masivas con respecto a la barbarie de USA: los asesinos son proletarios rechazados del proceso del trabajo por la automatización y la programación de este proceso, son también las masas de la miseria material recreada por el estadio supremo del capitalismo, esto es el de la abundancia material; las víctimas son proletarios que han tenido la suerte de ser provisionalmente conser-

vados en el proceso de trabajo como carne de cañón para la plusvalía. Este mismo enfrentamiento entre proletarios, característico del período de no-lucha contra el capital en el capitalismo desarrollado, es al mismo tiempo anunciador de otra cosa; esta negación del proletariado por el capital es anunciador de luchas que se llevan a cabo de hecho, bajo este disfraz, las cuales son luchas comunistas por la negación del proletariado como clase. El proletariado parado de Falls forma un todo con el obrero negro de Watts.

Los proletarios, así excluidos del proceso de producción se convierten en mercancía potencial base de la creación del trabajo asalariado, pero contrariamente a los parados y al lumpen-proletariado del siglo XIX, no constituyen un sector retrasado del capital: los parados víctimas en el siglo XIX de la desaparición de sectores precapitalistas constituían entonces mercancías potenciales futuras, con respecto a su poder de ejercicio en el proceso de producción. Se situaban en el futuro mismo del modo de producción capitalista naciente y en vías de desarrollo. Hoy, en Irlanda no son solamente esto sino además producto mismo de este desarrollo llegado a su término. Constituyen además mercancías sin futuro no pudiendo y no queriendo participar más en el proceso de producción. Son al mismo tiempo vanguardia extrema del sistema, pues históricamente no han tenido necesidad de seguir todo el proceso; pues ni siquiera han adquirido la calidad de mercancía potencial.

De manera inmediata estas mercancías no circulan más en el mercado específico del trabajo, circulan

U d a



i

r

a



circulan únicamente en el mercado común a todos los productos: el espacio-tiempo de la distribución-consumo. Se confrontan como cualquier otra mercancía hasta consumirse mutuamente; rivalidad, emulación, eliminación. Sobre esta base aparecieron en los años 55-60 bandas jerarquizadas de jóvenes proletarios "bloussons noirs", "rockers", etc. Las cuales se enfrentaban entre ellas y cada uno de los miembros se enfrentaba igualmente, por el derecho al "liderismo", pues cada mercancía y cada conjunto de mercancías solo puede afirmar su existencia a través de sus "características diferenciales". Las primeras bandas de este tipo aparecieron en la Alemania de los años 30. Este terreno de circulación y consumo es también el mismo donde se ejerce el discurso ideológico del valor materializado en la mercancía. Estas comunidades de jóvenes proletarios viven totalmente de esta ideología y únicamente de ella. Al rechazo del trabajo le sigue, en el caso de estos individuos una glorificación de la mercancía y de ellos mismos en tanto que mercancía producto del sistema (ellos circulan sus procesos mecánicos y no en las del proceso de producción). Existen, también, en tanto en que comunidad del capital y su particularidad es de serlo visiblemente.

Sin embargo estas comunidades de proletarios no trabajadores se rebelan contra el orden del capital, manifiestan un potencial destructor que pone en tela de juicio toda la "racionalidad" del sistema. En efecto, teniendo en cuenta el lugar extremo (marginados) que ocupan, estas comunidades ponen al descubierto todo el sistema y la organización misma de su existencia como mercancía. Por el pillaje de los almacenes de Londonderry, estas comunidades critican esta existencia, la cual no tiene más salida que la instauración

de una comunidad humana desembarazada del capital. Así debe de interpretarse las revueltas negras, de 1965 en USA, donde el potencial comunista se manifestó claramente. Así, destruyendo las bases materiales del trabajo y de su ideología, creando comunidades de intereses situadas más allá del trabajo, y por consecuencia, potencialmente, mas allá del capital, éste crea su contrario y las bases mismas de su negación: el producto y su ideología no son nada si la posibilidad y la conciencia del trabajo productivo se disuelve ampliamente.

Estos movimientos de lucha son inorganizables políticamente desde el exterior, por su carácter puramente destructor, negación potencial del orden capitalista. Pues lo que contiene este rechazo del trabajo - la imposibilidad de ejercerlo - es la conciencia histórica del proletariado que nace y se desarrolla a partir de la disolución de la ideología del trabajo y de la ideología política. La conciencia histórica es liberada de su usurpador ideológico: el rechazo del trabajo se acompaña del rechazo de la "política". Esto es muy característico Young Hooligans de Derry por ejemplo. Esta conciencia revolucionaria aparecida en los Young Hooligans de Derry y del Ulster pasando de su forma inmediata de conciencia destructiva del producto, de todos los productos del sistema (ej.: J-P Carasso, entrevista a un Hooligan en "La Rumeur Irlandaise") a una forma superior de conciencia de la necesidad de destrucción del sistema creador de estos productos. Así pues los "gamberros" de Derry se organizaron en movimiento: Los Young Hooligans, que fueron el centro de las luchas proletarias radicales en verano-69. Pero es evidente que esta conciencia revolucionaria no puede realizarse en el seno mismo de estas luchas y de su terreno: el espacio-tiempo extra-productivo; la conciencia revolucionaria debe penetrar en los lugares de producción o reproducir la existencia del débil comerciante

de estas comunidades. Luchando contra el sistema se han transformado poco a poco y han cesado de enfrentarse entre sí. El capital crea sus propios enterradores. (Sería interesante ver también el rol extraordinario de la comunidad de mujeres en la lucha del verano-69). Nos hemos dado cuenta aquí de cómo se forma lentamente la comunidad humana en su lucha contra el sistema.

Si hacemos el esquema histórico de los acontecimientos en Irlanda podemos ver dos fases. La primera durante el verano-otoño del 69, donde la lucha del proletariado católico se planteaba de manera absolutamente proletaria y comunista: tentativas de ocupación y destrucción de fábricas, autodefensa obrera, organización colectiva de la vida en los barrios y tímidos intentos de transformación de la producción (para fabricar armas, etc.) , lucha armada de masas organizado por los Young Hooligans y la People's Democracy correspondiente a la necesidad del momento.

Pero rápidamente ante la imposibilidad de hacer realmente otra cosa, por la razón de que la situación irlandesa es también una situación precapitalista y donde las luchas proletarias son también luchas de apoyo a la pequeña y mediana burguesía (de liberación nacional, por otra parte imposible) y que el proletariado católico no podía tener acceso a los lugares de producción industrial donde la dirección práctica de todo el movimiento proletario toma sus fundamentos; dado que el proletariado estaba dividido (los obreros industriales son sobre todo protestantes) por la lucha que se desarrollaba todo recayó en el fango y la basura del nacionalismo. La dirección práctica del

movimiento pasó así a manos de la pequeña burguesía contrarrevolucionaria, para llegar a los tristes acontecimientos que todos sabemos, hace dos años y medio. El IRA, después el fracaso y la caída del movimiento proletario salió de su limbo para hablar de sí mismo de la manera mas abyecta que se pueda imaginar.

Digamos de paso, algunas palabras del IRA, para definirlo:

IRA es una organización nacional - socialista pues identifica el socialismo a la nación, pues reclama la liberación de lo "nacional", y esto ni siquiera tiene un sentido progresista para el capital, pues intenta identificar el proletariado a la Nación y a la Religión, no sin éxito, pues el proletariado es también capital variable. Fija la existencia del proletariado como capital reivindicando su existencia de comunidad material del capital. El IRA mistifica al proletariado católico impidiéndole comprender la necesidad de juntarse con el proletariado protestante en la misma lucha proletaria, y no simplemente "democrática" o ideológica. Las reivindicaciones democráticas del IRA son las reivindicaciones de la Contrarrevolución Organizada en Irlanda. En 1972 la esencia de la contrarrevolución pasa de su forma autoritaria (salida sin embargo de la legalidad democrática, como Hitler y Mussolini por ejemplo) a su forma democrática. Exacerba así las condiciones de su muerte, agrandando los fallos en donde se hunde la sociedad irlandesa y donde sera impelida, cuando el proletariado católico se levante de nuevo. A la cólera de los proletarios católicos, es cada vez mas aguda (canalizada por el momento por el IRA) y se yuxtaponen la cólera cada vez mas aguda de los proletarios protestantes que ven derrumbarse sus conquistas. La unión está cada vez mas al orden del día, entre los

proletarios católicos y protestantes, pues es contra el mismo sistema que luchan, y el IRA o la U.V.F. no podrán hacer nada.

El IRA, en el cual se encuentran, maoístas, estalinistas del P.C., "gauchistes", republicanos y extrema derecha (Defensa del Occidente Celta) es el tipo mismo de organización anti-proletaria de alianza de clase, ejerciendo su barbarie y su terrorismo a espaldas del proletariado: las bombas matan tanto a obreros como a burgueses, tanto a críos como a adultos y a los mismos católicos, incluso el mismo IRA se aterroriza a sí mismo con asesinatos: el IRA realiza el capital haciendo de la supervivencia miserable de los proletarios católicos un infierno de angustias y de terror donde la muerte aprisiona el sentido humano, librándole a las represalias y "raids" de las fuerzas del ejército o de la policía. La naturaleza inhumana se manifiesta tanto en los provisionales como en los oficiales. El IRA es un racket fascista. El IRA constituye su policía, sus tribunales, su administración y sus impuestos, y vive del proletariado católico como una sanguijuela. Llega hasta a administrar justicia cubriendo de alquitrán y plumas a un proletario sorprenderá cuando robaba a un pequeño comerciante. Toma partido por el pequeño comerciante contra el proletario. Es la representación política de las capas medias, la proletarización. El IRA hace reinar su ley en pro de los intereses internacionales del capital. El IRA es también la representación política del proletariado como capital. Es también la representación política del capital en Irlanda.

Los revolucionarios deben denunciar sus crímenes de la misma manera que denuncian los crímenes del ejército inglés o de los "locos" de Craig; los revolucio-

narios deberían tener como primer objetivo la crítica práctica del IRA, renunciando así con el proletariado católico que comienza ya a manifestar cada vez más su desacuerdo con el terrorismo y el "racket" del IRA. (Ultimamente manifestación de mujeres). De todas maneras el proletariado irlandés, en su lucha, abatir al IRA o será por él. En tanto que la victoria no llegue, el IRA tendrá, siempre, bases materiales para su existencia.

Anotemos, ahora, tres cosas:

1. Primero los que en Europa alaban al IRA y que constituyen tribunales populares a puerta cerrada o públicos, los que torturan en las grutas en nombre del pueblo (Moussana, Fufana), los que defienden el Cid-Unati y los almacenes del barrio Latino (París) cuando son asaltados, los que desvían y sabotean las luchas mitificándolas y "democratizándolas", los que sostienen a un juez de instrucción contra un "un perverso sexual", los que se autodestruyen y se matan entre sí (el ejército rojo unido en el Japón). Todos estos grupos o individuos son similares. No es difícil adivinar quienes son.

2. La segunda concierne a la incapacidad de los grupos irlandeses de salir de su impotencia y sobre todo a su tendencia increíble a olvidar su sentido crítico y de actividad comunista. Durante el período de luchas radicales en el 69, se vieron a la realidad apoyando a la colectividad católica del Ulster, abordando problemas del socialismo, de la revolución proletaria, haciendo en el seno de P.D. (People Democracy), pudieron aliarse con los Young Hooligans haciendo desaparecer (provisionalmente) la ideología populista, demócrata y leninista que los infectaba. Comprendieron dos cosas: Que los obreros y parados católicos eran la vanguardia del movimiento comunista, que era preciso la unifica-

ción de los proletarios católicos y protestantes. Pero creyeron que esta unificación se haría bajo las consignas y reivindicaciones católicas, cuando esta unificación sólo podrá hacerse desde fuera y más allá contra sus intereses de proletarios católicos y proletarios protestantes, es decir como bases del capital. No es previsible ver al obrero protestante unirse con el obrero católico bajo las consignas de éste, los cuales no harían más que perder sus pocas ventajas de proletario no excluido del proceso de trabajo. El obrero protestante animado por P. Paisley defiende el precio de su fuerza de trabajo, la unificación entre obreros protestantes y católicos no se hará más que como proletarios negadores del sistema, es decir el proletariado y la religión. No será la suma de católicos y protestantes sino que no serán ni católicos ni protestantes, el catolicismo y el protestantismo desaparecerán a medida que se desarrollen las luchas. La Peoples Democracy después del fracaso del movimiento del 69 no ha seguido más que su propia degeneración utilizando cualquier ideología para protegerse: leninismo, catolicismo, populismo, "autogestión", anarquismo; republicanism, las sectas se vuelven a enfrentar, la política toma sus derechos es decir incapaz de comprender de que el proletariado que seguía al IRA lo hacía en tanto que capital se puso a delirar mitificando el proletariado y al pueblo, es decir la conciencia inmediata de capital proletaria, se puso a remolque de la antigua IRA de una manera escandalosa. La ideología de los derechos cívicos, le ha quitado toda su bravía, pero la lucha proletaria le es extraña. El rol de los revolucionarios irlandeses es de mostrar incansablemente lo que son estas luchas, dónde se encuentran los intere-

41
ses del proletariado, ayudar a los comunidades protestantes a defenderse de los "raids" republicanos, a las comunidades católicas contra los "raids" del ejército y de los "orangistes", luchar contra el IRA y las fuerzas extremistas protestantes, presentar constantemente al comunismo en los conflictos donde no parece aparecer y también de: apoyar la lucha real proletaria, la cual barrera toda esta montaña de estiércol repartiéndolo en los lugares de trabajo donde domina por el momento el obrero protestante.

3. Se hará la unificación? y la modernización? y quién la hará? el capital inglés? El IRA?. De todas maneras las soluciones se harán sin efecto, la brecha no puede ser tapada; todas las soluciones se harán sobre la espalda del proletariado y no harán más que avivar su lucha. La no-unificación llevará consigo cada vez más, carnicerías, terrorismo, barbarie, en la espalda de los proletarios. La unificación llevará consigo una forzada superexplotación. en los dos casos la guerra civil se transformará en guerra social.

Volvamos sobre; el carácter de la lucha del proletario del Ulster. Esta lucha de doble naturaleza y contradictoria (a la vez típicamente burguesa y potencialmente comunista) es de la misma naturaleza que las luchas que se desarrollan en cierto número de países que no están en el Tercer Mundo, ni enteramente capitalistas, en estas zonas precapitalistas, tienen que efectuar periódicamente, su liberación nacional; pero no pueden hacerla; el capitalismo moderno universalizado ha extendido su reinado y, en estas zonas, el proletariado es igualmente proletariado moderno. Todos estos proletarios que no entrarán en el proceso de

trabajo, pues están ya excluidos, tienen el mismo nivel de lucha que los proletarios americanos por ejemplo.

El hecho que el capital en Irlanda domina también de manera desarrollada, impide que las luchas sean únicamente burguesas, e impide a las fuerzas arcaicas pre-capitalistas u organizadoras de la acumulación del capital, de realizarse y esperar sus objetivos. Es así que el IRA está continuamente enfrentado a esta imposibilidad de realizar su programa y de servirse de la fuerza del proletariado para sus objetivos capitalistas (puesto que el capital le impide la realización) y es por esto que le es imposible de reducir las luchas del proletariado irlandés a luchas del tipo de liberación nacional, burguesa, leninista, etc. Detrás de las fuerzas arcaicas y contrarrevolucionarias, la lucha subsersiva y comunista del proletariado tergiversa la relación de fuerza imponiendo momentos de lucha proletaria de ruptura como en Derry y Belfast en 69, momentos durante los cuales las fuerzas sociales arcaicas y contrarrevolucionarias pierden el ritmo y desaparecen provisionalmente. En 1969, el IRA no tenía ningún poder.

Es por esto que el esquema tercer mundista, leninista, la cual asimila el socialismo a la lucha de liberación nacional y el esquema anti-tercermundista, "ultra-gauchiste", que asimila la lucha del proletariado irlandés únicamente a una lucha de liberación nacional, son también inoperantes tanto la una como la otra. Estos esquemas provienen de una comprensión del sistema capitalista en un período agitado, durante el cual el capital domina aún formalmente y durante el cual había aún luchas de liberación nacional reales en el sentido de la acumulación y de la creación de un capital nacional. Ahora que estas liberación son imposibles y que el capital domina realmente todas las zonas capitalistas, incluso las menos desarrollados, están bajo su dominio integral y la lucha del proletariado es ya virtualmente comunista.

Sin embargo, de este hecho, el proletariado no puede llegar en Irlanda a imponer su lucha, es continuamente impelido a una lucha de liberación nacional y capitalista. En efecto, la revolución comunista no puede salir más que de países industrialmente avanzados y no puede tomar su sentido y dirección más que en luchas del proletariado industrial. Lo que conlleva obligatoriamente que cada lucha del proletariado irlandés sea aplastada militarmente por el Estado a las fuerzas contrarrevolucionarias las cuales son bases sociales muy enraizadas en la situación. Y cada vez las fuerzas de liberación nacional o de la democracia política como el IRA o el UVF lo reintegran y lo recuperan en su lucha por el capitalismo. Y de nuevo el proletariado es reducido a no ser más que una fracción del capital, capital variable en movimiento y en concurrencia, de ahí los enfrentamientos entre proletarios católicos y protestantes. El hecho de que no puede tocar a la producción capitalista, pues no está más que al principio, lo reduce entonces, como en la URSS en 1917 o en Cuba en 1956, a no ser más que una fuerza de apoyo a la pequeña y media burguesía para la creación o continuidad de esta producción.

Pero esta pequeña y media burguesía, sin futuro histórico, se encuentra cada vez más impotente y de nuevo ineluctablemente, el proletariado revolucionario manifiesta su potencialidad comunista en Irlanda del Norte.

Es en estas zonas del mundo (Irlanda, etc) que las luchas en el espacio-tiempo extra-trabajo (calles, barrios, pisos, movimientos de la mujer, insurrección, lucha armada) van más lejos, pero no se pueden emplear en la lucha directora en los lugares de producción que existen poco o mal, en medio de un campesino pobre.

4 Es decir cuanto más el capital domina universalmente más las relaciones son eminentemente dialécticas entre las luchas, internacionalmente hablando. El internacionalismo vuelve entonces esta dialéctica social en lucha. En efecto, en el momento en que el mundo capitalista es una sola nación capitalista, las luchas extra-trabajo del proletariado irlandés se articulan (algunas inconscientemente) a las luchas en los lugares de producción que se desarrollan en Gran Bretaña, USA, en el Norte de Italia. Es este movimiento el que es internacional: la lucha de los proletarios irlandeses, comprendida de esta manera, inserido potencialmente en la lucha proletaria internacional.

Pero si, es preciso repetirlo incansablemente, es únicamente el proletariado industrial avanzado que va a empezar y dirigir la lucha comunista (y que abandonados a sus fuerzas, nada pueden) el proletariado del Ulster podrá reunirse inmediatamente e históricamente al nivel más avanzado de la revolución proletaria comunista después de su inicio y su contribución será directamente negadora del capital y portadora de comunismo. Los proletarios irlandeses podrán por fin realizar sus momentos de ruptura, siempre aplastados y vueltos contra ellos, integrándolos en el movimiento real. Solamente a nivel internacional Irlanda es capitalista desarrollada, por su lugar en la división internacional y no a nivel irlandés, el proletariado irlandés es directamente e inmediatamente "internacional" potencialmente.

Lo que es formidable, es que el proletariado irlandés tendrá la ventaja, el que está a la vez en el principio y al fin el capitalismo, de no tener que desembarazarse de las fuerzas e ideologías ligadas al desarrollo del capitalismo, como la socialdemocracia, los sindicatos, PC, "gauchisme", pero accederá directamente al comu-

nismo enfrentándose directamente a la contrarrevolución (IRA, UVF) que será perfectamente visible. Será portador de violencia y radicalidad de clase totalmente inmunizada y sin inconvenientes.

CONCLUSION.

En Irlanda del Norte como en otras partes, los proletarios luchan contra el capital. Que sean católicos o protestantes, se trata de la misma lucha, incluso si esta lucha común los afronta entre ellos. Esto no es una paradoja sino una contradicción que lleva en ella los gérmenes de su superación: la unificación de la clase-negación-práctica-del Capital. No es paradójico para quien ha comprendido que todo grupo o comunidad humana, establece sobre la base del capitalismo no existe más que teniendo la misma forma de existencia que el capital, es decir que este grupo o comunidad humana se enfrenta a un (o unos) grupos o comunidades humanas constituidas sobre la misma base (capitalismo) y a la totalidad. Esto no es una paradoja para quien ha comprendido que el sistema capitalista desarrollado hace resurgir, en él mismo, conflictos precapitalistas que el capital no ha resuelto, pero que ha más o menos escamoteado durante su desarrollo: mujeres /hombres, niños /adultos, católicos /protestantes, judíos /árabes, etc. Esta imagen de la sociedad pretende ser una imagen neutra, donde el conflicto fundamental e histórico (proletariado-capital) es negado en provecho de conflictos "no históricos", "naturales", "eternos" (jóvenes /viejos, mujeres /hombres, conflictos religiosos, raciales) pero el asienta al mismo tiempo sobre bases materiales: la oposición entre los sectores concurrentes del capital. Es decir hasta que punto estos conflictos son al mismo tiempo exacerbaciones de conflictos reales, siendo, sin embargo, para el capital de negar ideológicamente su existencia y la del proletariado. Y éste

dividido por estos conflictos en comunidades concurrentes, exacerbando estos conflictos, realiza prácticamente esta negación, pues es mejor jugar con el fuego que de dejar al proletariado desarrollar las contradicciones del capital hasta llegar a derrocar al mismo tiempo las bases del sistema; pero el sistema no puede hacer nada más, y por esto, del sistema lleva en sus entrañas su propio enterrador. Es sobre la base de estas separaciones que va hacerse la unificación del proletariado irlandés. Proletarios católicos que luchan por el alza del nivel actual del precio de su fuerza de trabajo y proletarios protestantes que luchan por la defensa de su propio nivel actual enfrentándose los unos contra los otros, desarrollan las bases de su unificación, y al mismo tiempo, las bases para el fin de las religiones católica o protestante. A nivel ideológico y político es la primera vez que aparece una lucha donde las dos partes son dos "nacional-socialismos" y esto dentro del mismo "Estado". Es evidente que el nacionalsocialismo (sea nazi, maoísta o chileno) es una recuperación de la lucha proletaria, no teniendo posibilidades de éxito de oponerse a un capitalismo "extranjero" en provecho de un capitalismo "nacional", pues se trata de lo contrario: un nacional-socialismo contra otro, dos negaciones que se anulan y muestran un movimiento proletario aún dividido. Las luchas religiosas y nacionalistas en Irlanda del Norte han servido a la burguesía, en un primer momento, a enmascarar las luchas entre las fracciones del capital y a desviar la lucha del proletariado pero en un segundo tiempo, se enfrentan al capital mostrando y acelerando prodigiosamente un movimiento proletario aún dividido y mistificado. En Irlanda como en otras partes, el proletariado en el curso de las luchas, mistificadas y grangenas por podredumbre religiosa y nacionalista, está en curso de unificarse como clase. El proletariado irlandés en el transcurso de su lucha que ha encontrado las formas y contenido de las luchas proletarias más radicales en "Estados" capitalistas desarrollados (U.S.A.,

Gran Bretaña, etc) barrerá las ideologías reaccionarias (nacionalismo, cristianismo) que la enredan, y como el proletariado occidental, americano o ruso barrerá las ideologías contrarrevolucionarias que le encubren (sindicalismo, stalinismo, socialdemocracia, etc) a diferencia que le es más fácil de desembarazarse del IRA que de la CGT (sindicato comunista francés) pues el IRA, organización anacrónica que tiene sus bases de existencia material en una situación precapitalista, pues es de poco peso en relación con la CGT, la cual tiene su base de existencia en el desarrollo mismo del capitalismo.

Mas el proletariado irlandés, dividido por el capital en sectores opuestos del capital, negado asimismo por el capital, exagera las contradicciones del capital, mas exagera la contradicción fundamental proletariado-capital y tiende así a reformar la unidad de clase.

El proletariado irlandés deberá deshacerse de sus organizaciones como el IRA o la UVF. Sólo la lucha proletaria autónoma puede hacerlo constituyéndose en comunidad negadora del capital, engoblando todos los sectores capitalistas del proletariado y de las capas medias proletarizadas. En período de lucha contra el capital, la clase se unifica: esto es el comunismo; un movimiento que rompe todas las barreras que encuentra en su camino y que realiza la negación del proletariado y del trabajo por el capital, aboliendo entonces el proletariado y el trabajo y por consecuencia el capital.

Podemos predecir al proletariado irlandés un desarrollo cualitativo de sus luchas. Las manifestaciones exteriores serán difíciles a percibir, sin embargo el contenido aparece poco a poco como portador del "nuevo mundo", reuniéndose a las últimas luchas del proletariado de países desarrollados para la abolición del sistema de clases.

La lucha de clases será cada vez más consciente de ser portadora no sólo de los intereses de una clase, sino de los intereses y pasiones de la humanidad proletarizada. El obrero ex-protestante de Belfast, el parado ex-católico de Londonderry y el pequeño campesino de Donegal, podrán incendiar unidos la prisión de Montjoy de Dublín o de Donegal Square de Belfast. Serán una de las numerosas secciones del partido mundial de la negación, el proletariado revolucionario, y enlazarán realmente, superándola históricamente, con la leyenda mítica de los Gaëls.

Allí, como aquí o en cualquier parte, alto a la mistificación antiimperialista!

Alto a la mistificación nacionalista! Guerra civil!

Pues, guerra al IRA!

El único problema verdadero es el comunismo; los revolucionarios deben indicar constantemente sus posiciones y denunciar las aberraciones lógicas de la ideología. Debemos pues, aquí en Francia o en España, contribuir a la lucha del proletariado irlandés no luchando solamente contra el Capital en Francia o en España, sino atacando en todos los sitios donde nos encontremos, las manifestaciones de apoyo al IRA o a cualquier otra fuerza contrarrevolucionaria. Por esto debemos, sin dudarlo, "hacer la crítica sin piedad de todo lo que existe, sin piedad igualmente en el sentido que la crítica no retroceda delante los resultados a los que llegue ni delante un conflicto con las potencias extranjeras". (K. Marx, carta a Ruge, septiembre 1843).

"Nada nos impide de relacionar nuestra crítica a la crítica de la política y de tomar partido en la política, es

"decir, de participar en las luchas reales y de identificarnos con ellas" (Ibid.). "Nuestra devisa será pues: "reforma de la conciencia no por los dogmas, sino por el análisis de la conciencia mística, oscura de ella misma, que se manifiesta en la religión o en la política..." (Ibid.).

"Podemos, por conciencia, formular la tendencia de nuestra revista en una sola palabra: auto-explicación (ver crítica), de nuestra época en sus luchas y aspiraciones".

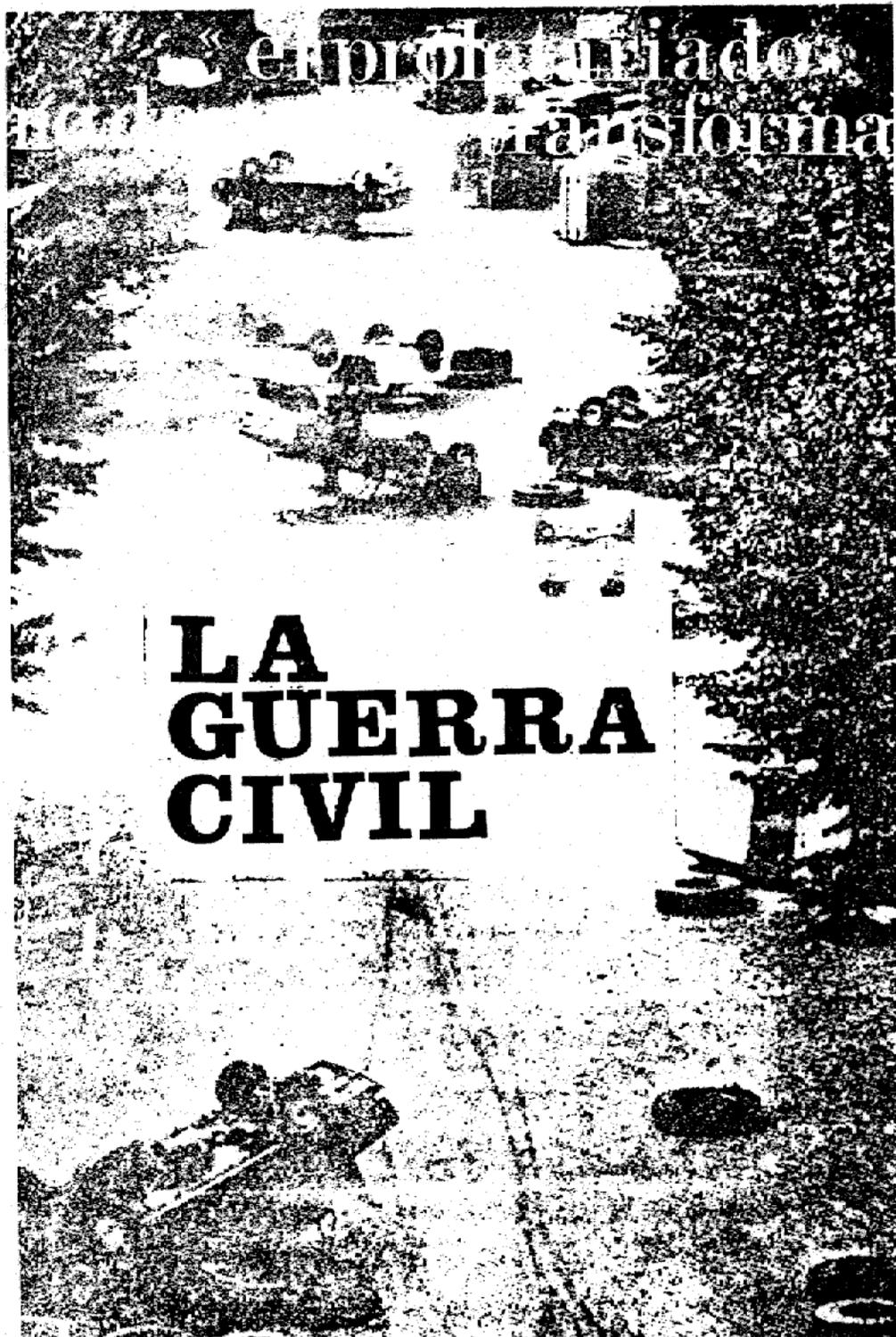
De Dublín a Londonderry, es aún y siempre la guerra social que se extiende bajo todos sus disfraces religiosos y políticos más abyectos, y es siempre y aún esta vieja guerra social que reafirma, invariablemente, los nacimientos, los orígenes, los medios y los fines del comunismo. El ciclo histórico de la revolución social está iniciado.

La revolución comunista, por la primera vez, es inscrita como revolución comunista pura en la historia. Ella no tiene más que cumplir un cierto número de tareas: la socialización de las fuerzas productivas, la concentración del trabajo, la unificación de los hombres y el desarrollo de la automatización, tareas que han sido cumplidas por el capitalismo moderno; el horizonte desembarazado de toda esta mierda, es virtualmente la revolución comunista integral. El proletariado no tiene necesidad de intentar imponer su dictadura en el mundo, sea por los Consejos Obreros o el Partido, no tiene más que auto-negarse, que abolirse. Y no puede nada de este lado. La emancipación del hombre es la emancipación del proletariado, pues el hombre se ha convertido en su totalidad proletario. El proletariado no tiene

ya que cumplir tareas románticas, sino su obra humana.

Cuando todas las condiciones internas habrán sido cumplidas, el día de la resurrección humana será anunciada por el canto alegre del gallo céltico, entre otras "Gallinaceas ardientes"....

J.-Yves Bériou



a la

GUERRA CIVIL REVOLUCIONARIA

pan en los ghettos de la periferia o en algunos barrios de grandes ciudades. Cuando estos ghettos se rebelan, como en Watts y en Tananarive, manifiestan su necesidad inmediata del comunismo y su trágica imposibilidad de realizarlo.

Estos dos polos de desposeídos, productores y marginados, tienen directa y definitivamente intereses inmediatos antagónicos.

En los países superdesarrollados, el proletariado es el productor de la barbarie, de su propia inhumanidad por la misma polución que produce y sufre.

A ESCALA MUNDIAL, NO SOLO, LAS FUERZAS PRODUCTIVAS ENTRAN EN CONTRADICCION CON LAS RELACIONES DE PRODUCCION CAPITALISTAS DEMASIADO ESTRECHAS, SINO QUE FUERZAS PRODUCTIVAS DEL CAPITAL ENTRAN EN CONTRADICCION CON LA HUMANIDAD

Las recientes manifestaciones del proletariado están todas ellas marcadas por esa doble contradicción :

En Bastia, un motín estalla a consecuencia de una manifestación contra "les boues rouges" (lastre rojizo), producto del arrojado en pleno Mediterráneo de desperdicios de la empresa electro-química italiana Montedison.

Hay que comprender este motín como protesta violenta de una región industrialmente subdesarrollada, destinada exclusivamente al turismo, contra el producto del superdesarrollo capitalista : la polución, que destruye las bases mismas de supervivencia de los proletarios - y otros- corsos (el turismo).

Este motín se produce, a la vez, de la estrechez de las relaciones de producción capitalistas que excluyen el desarrollo de las fuerzas productivas capitalistas y, por último, de las relaciones de producción que

En el siglo XIX, los productores de plusvalía, por lo tanto de Capital, todavía se confundían con los productores de bienes de consumo útiles. El valor de uso era el sostén necesario del valor de cambio.

Hoy, el valor de cambio se ha autonomizado del valor de uso y tiende a convertirse en el propio sostén de éste. Los productos no existen más que por su valor de cambio y el sistema debe crear un uso en la mayoría de estos productos (papel de la publicidad).

Así, después de la guerra, se han desarrollado sectores de producción sin ninguna utilidad humana. Y estos nuevos sectores han resultado ser naturalmente los sectores punta del Capital, aquellos cuya composición orgánica es la más alevada. El sector del automóvil, con su polución urbana, y la industria de guerra son los más destacados.

En el polo opuesto, el Capital excluye proletarios de la esfera productiva mediante el desarrollo del maquinismo en los países superdesarrollados ; destruye las zonas pre-capitalistas en los países del "tercer-mundo" sin por lo tanto desarrollar en ellos sus fuerzas productivas. El Capital crea así, tanto en los países superdesarrollados como en los subdesarrollados, masas de desposeídos y sin trabajo, parados para toda la vida producto de sus relaciones de producción, que se agru-

4 desarrollan tales fuerzas productivas.

Ya que su misma supervivencia, programada por el Capital, era atacada por éste, los amotinados de Bastia se vieron obligados a manifestar violentamente su necesidad del comunismo, sobrepasando con ello la simple violencia regionalista. Pero es evidente que no podían ir más allá de esta manifestación inmediata; no podían manifestar positivamente esta necesidad al no poder utilizar fuerzas productivas.

Al contrario, expresaban objetivamente su antagonismo hacia los proletarios de la empresa Montedison, productores de polución, y que, ellos, están obligados a defender todavía su supervivencia.

He aquí un ejemplo que prueba la escisión antagonista entre los "desposeídos" y aquéllos cuya supervivencia todavía está permitida por el Capital y aquéllos para los que ya no lo está.

La guerra civil es potencial entre estas fracciones. Aparece ya en el Japón donde recientemente, una huelga general de un día en los transportes provocó gigantescos motines: ataques a metros y huelguistas, incendios de autobuses, robo en las taquillas de metros, etc ...

En el Japón hyper-industrializado, el superdesarrollo de las fuerzas productivas acarrea, entre otras cosas, una enorme polución urbana. En las horas puntas, en Tokio, la tasa de polución alcanza un grado definido como "peligroso" por el gobierno, se disparan, en ese momento, sirenas y la actividad debe cesar inmediatamente en la calle: paran los automóviles, etc ... Una vez pasado el momento de peligros las sirenas autorizan la vuelta a la normalidad!

Por otro lado, ciertos municipios pagan a las familias de las víctimas de la polución su precia! Afirmando

su impotencia de conservar el uso de la vida, valor de cambio y muerte se deben casar!!!

En esta atmósfera apolítica el proletario japonés, perfecto capital variable, sólo puede resentir el paro de un día de su supervivencia como un ataque intolerable. El menor grano de arena hace saltar la extrema fragilidad de la máquina cotidiana del Capital, su regularidad y precisión (incluida la polución), con sus momentos programados, separados pero continuos.

Al partir de este momento es la inevitable explosión.

Al atacar los huelguistas agitadores, los proletarios japoneses no se dan cuenta que ellos mismos propagan la agitación, puesto que se atacan en lo que constituye la cotidianidad de su supervivencia: transportes y transportadores.

Los proletarios japoneses al atacar en nombre de su existencia inmediata a otros proletarios que defienden la suya (el precio de su fuerza de trabajo) no tienen conciencia de que tienden, con toda su violencia, a aniquilarse para reformar la comunidad humana en el espacio-tiempo del motín. No son concientes de que condenan inmediatamente toda huelga reivindicativa en un país en el que la única necesidad importante es la necesidad del comunismo! Oh! "ironía de la vida", quizás comprendan posteriormente, que ellos han permitido a los huelguistas obtener inmediatamente la satisfacción de sus reivindicaciones acordada por el gobierno rápidamente ante tal explosión social.

Otro ejemplo: un alumno de catorce años, con la complicidad de sus compañeros, incendia su escuela. Horrorizado por su futura supervivencia -incluso no garantizada en su (in)existencia inmediata- ejecutó un acto de protesta humana bajo forma clandestina cuyo relativo aislamiento le obliga. Y esta forma da a su

gesto consecuencias inhumanas : la muerte de numerosos compañeros.

? La auto-negación del proletariado ? Versión todavía bárbara en el Japón ; la primera manifestación importante de su necesidad histórica y humana bajo forma inhumana ! En tanto que esta auto-negación, guerra civil en movimiento, sólo puede manifestarse, en un primer tiempo, en los países superdesarrollados : como un enfrentamiento entre fracciones proletarias que OBJETIVIZA la necesidad del comunismo.

Así mismo, la Comuna de París era la objetivización de la dictadura necesaria del proletariado -unificación de hambres mediante la generalización del trabajo asalariado- que seguí componiendo en el seno del gobierno comunal con la pequeña burguesía poseedora.

La diferencia fundamental es que hoy el proletariado ya no está en formación como en 1871, sino "deformado" por sus escisiones. Ya no se trata de "dictadura del proletariado" en el sentido estricto y político, sino del movimiento comunista que dicta sus exigencias, exigencias de la sociedad, al conjunto de los hombres a la vez unificados y destrozados por el trabajo asalariado.

Lo objetivización inmediata de la tarea histórica del proletariado ya no puede manifestarse a través de una unión cualquiera a su programa de clases sociales próximas ; se manifiesta haciendo estallar la contradicción que ha marcado "el acceso" de estas clases a la condición proletaria por el movimiento del Capital (1), se manifiesta, pues, haciendo estallar el carácter capitalista de este "acceso". El proletariado se sitúa de entrada fuera de la esfera política.

La barbarie que impregna estas manifestaciones tiene sus raíces en el uso capitalistas de las fuerzas productivas. Estas manifestaciones muestran, por su misma

inhumanidad, lo que está en juego : la destrucción de las relaciones de producción capitalistas. Toda oposición de fracciones proletarias está obligada a manifestar el movimiento de auto-negación del proletariado.

Sin embargo, éste todavía no puede aparecer, como clase sujeto de su propia negación, como partido histórico personificando la revolución comunista. Accediendo a la conciencia obligante de su tarea histórica, todavía no puede transformar la guerra civil bárbara en guerra civil comunista.

Por otra parte, seríamos incapaces de comprender esta guerra civil como un movimiento lineal en el cual el movimiento comunista se purificaría poco a poco de la barbarie para dejar aparecer el enfrentamiento entre el proletariado reformado y el Estado. Este se halla mezclado a la represión interna al medio social para reprimir las manifestaciones de su propia fragilidad inmediata.

El proletariado también puede unificarse brutalmente mediante un ataque social global del Capital contra los diversos componentes de la "clase universal".

En definitiva, esta concepción de la guerra civil no puede aplicarse integralmente a todos los países. En aquellos donde los antagonismos en el seno del proletariado están poco desarrollados, ya que el capitalismo por su parte tampoco lo está, incluso mucho menos, -como en Francia- que conocen explosiones inmediatas mucho menos violentas. En estos países, el reformismo tiene todavía "una cierta fuerza" por la posibilidad de integración de capas sociales en la democracia, obligado a aparecer contrarrevolucionario frente a otras capas y otras manifestaciones (relación huelga de bachilleres/ huelga de los O.S. de la Renault, O.S. = obrero especializado). Cuando el reformismo, por otro lado, se ve obligado a quemar sus naves asimilando "aparentemente" - las "últimas capas

sociales" que forman los bachilleres, podemos afirmar que llega a su fin.

Pero, dicha relativa claridad no implica la deducción, en determinados casos particulares, de la proximidad de un choque frontal del "Ejército proletario" y el "Ejército del Capital"; puesto que la revolución comunista sólo puede existir a escala universal, el proletariado sólo se armará a escala universal para negarse a sí mismo.

La revolución comunista no se resume a una o varias insurrecciones armadas. El arma como su nombre lo indica, no es más que un medio necesario utilizado por el proletariado que no excluye otros medios, como la producción. El armamento del proletariado, por sí mismo puede ser contrarrevolucionario. El contenido social del comunismo repítámoslo, determina por completo la guerra civil comunista que no es más que un elemento decisivo pero no único del movimiento real que destruye las condiciones sociales existentes.

La revolución comunista no se resume tampoco en una ocupación-puesta en marcha del aparato productivo por los productores que llevaría a un enfrentamiento armado con el Estado (visión gestonaria anarco-consejista). Productores y aparato productivo (empresas), son categorías solo del Capital, y ni la actividad "autónoma" de los productores, ni la utilización por ellos del aparato productivo son revolucionarios por naturaleza, sino por el movimiento social en el que se inscriben. Las fuerzas productivas son un arma de doble filo para el proletariado. Es indispensable que haya comenzado a negar la división de la producción social en empresas y el uso actual de las fuerzas productivas, que haya iniciado en la práctica su propia negación, para que aparato y armamento del proletariado tomen su contenido subversivo.

Esta negación, el proletariado la cumplirá evidentemente, con las armas en la mano, sirviéndose del aparato productivo como catapulta, pero el movimiento ya deberá con tener en él esta exigencia de auto-negación, sin cerrarse en la esfera productiva ni en la insurrección armada.

Ciertas prácticas actuales del proletariado dejan entrever un inmediatismo revolucionario; en este sentido el movimiento comunista ya existe, no como afirmación positiva del comunismo, sino como producción-contradicción fundamental del Capital.

Cuando las fuerzas militares del Estado entrarán en el juego para reprimir la revolución comunista, no serán las únicas fuerzas armadas a combatirla; la determinación del movimiento comunista producirá fuerzas contrarrevolucionarias que intervendrán, sin duda, bajo formas no clásicas ni oficiales.

Mientras que el movimiento comunista no es una fuerza insurreccional ni sobrepasa positivamente el marco de la empresa, ya milicias "patronales" se forman y se refuerzan adaptándose a los mismos límites de las luchas (huelgas salvajes y violentas).

Estas milicias, de formas diversas surgen del medio social: obreros cuya fuerza de trabajo, doblada de la fuerza de represión, la venden mas cara.

Acaso no se vio en el pasado milicias nazis y fascistas reprimir a menudo antes -y al mismo tiempo- que el Estado las luchas del proletariado? A medida que la contrarrevolución ganaba terreno y englobaba cada vez mayor número de obreros, las milicias dejaban de ser constituidas por mercenarios ya que estos trabajadores se con -

vertían en sus fieles partisanos: el medio social quedaba intacto o recuperado por la contrarrevolución, producía el mismo los mejores de ésta (ejemplo: los S.A. en Alemania).

Recíprocamente, la guerra revolucionaria iba convirtiéndose cada vez más en guerra de partisanos, elementos de la pequeña burguesía de otros países llegados para combatir por "el ideal", y guerra de mercenarios, obreros parados y militares sin guerra llegados para vender su fuerza de combate a la "revolución". Los unos y los otros eran pagados, los primeros en grandes dosis de ideología, los otros en dinero.

Italia, Alemania y sobretodo España conocieron esta situación en la década 1920-30.

Tal exterioridad a la revolución comunista enseñaba a quien quisiera verlo -y eran muy pocos- que esta estaba vencida de entrada, y que la guerra civil ya era esencialmente capitalista, preparando su homóloga imperialista del 39-45.

Dicho esto, sería un error "esperar" ver realizarse de nuevo la contrarrevolución fascista sin olvidar que en Alemania es primero y sobretodo la social-democracia quien ha destrozado el proletariado. Es previsible que en nombre de la democracia se realizará la contrarrevolución armada del medio social, como prolongación de las mistificaciones partisanas y social-demócratas.

Las organizaciones obreras -partidos, sindicatos, grupúsculos- están para atestiguarlo! Sin ser necesario sobreestimar, o desestimar, la intervención de estas organizaciones privilegiando su crítica.

Puesto que el movimiento comunista es superación inmediata de las categorías obreras -categorías del Capital- no se aferra a combatir en particular estas organizaciones. Simplemente denuncia práctica y teóricamente lo que son -rackets- cada vez que puede, y lo puede cada vez con más claridad.

El movimiento comunista fuerza a las organizaciones obreras a desplazarse sin cesar sobre su terreno, a innovar, a adaptarse a él. Es importante comprender sus mutaciones sucesivas (principalmente a nivel de empresa: comités de base, ect.), pues reaparecen siempre bajo la forma de los límites del límite del movimiento, sin por ello cambiar de piel.

El "cambiar la vida" de todos los partidos, sindicatos y organizaciones diversas del Capital, probaría por sí sólo la existencia del movimiento comunista, tal como acabamos de definirlo.

El movimiento comunista no se aferra a combatir particularmente el ejército, ni el ejército y las organizaciones obreras.

En resumen, no se trata de preparar la guerra civil de mañana tal como el movimiento social determina hoy esta preparación, se trata de participar en la profundización comunista de este movimiento social.

Ya no se lucha contra la represión policial defendiéndose contra los policías como lo proclamaba "Secours Rouge" (organismo, degenerado posteriormente en organización sectaria, unitario izquierdista contra la represión en Francia y en todo el mundo), ni siquiera atacándoles como pudieron imaginar, en un momento determinado, los maoístas con su voluntarismo estrecho y republicano! Se lucha contra la represión obligándola a des

plazarse de su terreno de elección. Las dos luchas -contra el Capital y contra la represión- sólo constituyen una, indivisible, es la lucha revolucionaria.

Los que ven ya la guerra civil revolucionaria inminente, que ven por todas partes de que "es para mañana", se abstraen del movimiento real.

La guerra revolucionaria llega a través de su objetivización actual, pero puede tranquilamente inhibirse y dejar se absorber por el movimiento de la barbarie.

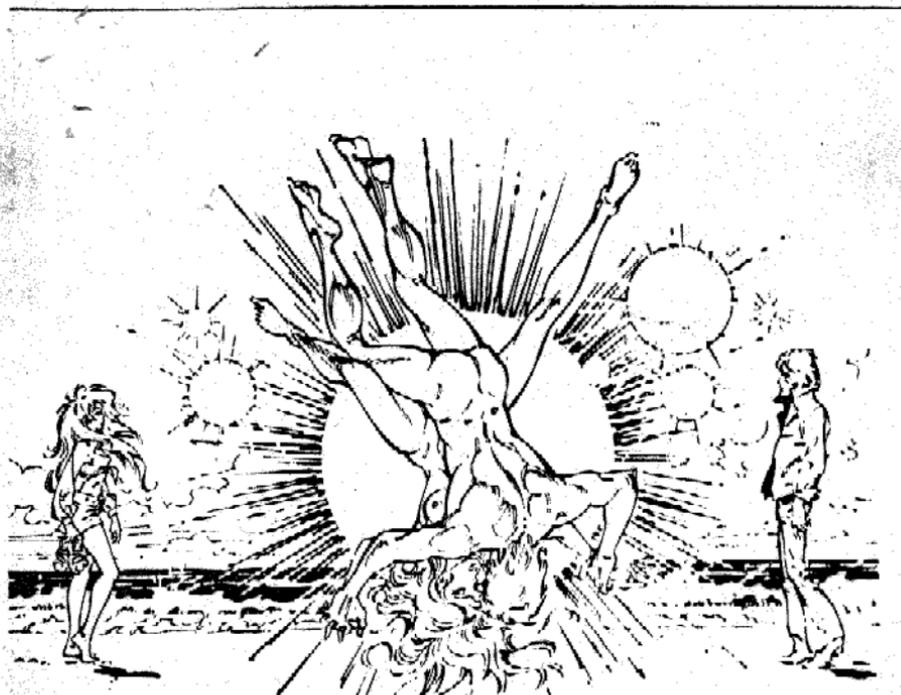
La presente guerra civil la llevamos en nosotros, proletarios; la sentimos confusamente a través de tensiones e iras repentinas, enfrentamientos con los mas próximos, a través de las persona apenas intuidas ya "antagonistas". La única forma, en tanto que comunista, de participar a su transformación en guerra civil revolucionaria es comprenderla, intervenir cuando es posible expresar el movimiento real del comunismo a fin de ayudarle a arrancarse y a triunfar del movimiento de la barbarie, y a fin de desembarazarnos de ella nosotros mismos en tanto que proletarios.

mayo 1973

¿MOVIMIENTO COMUNISTA?







VENDRA UN MOMENTO EN QUE "LA TEO-
RIA Y LA PRACTICA SE EN-
CONTRARAN DE VERDAD..."